

Religiosidad musulmana en España: El Ramadán como tiempo festivo

(Muslim religiousness in Spain: Ramadhan as time of
festivities)

Tarrés Chamorro, Sol
Univ. de Almeria
Laboratorio de Antropología Social y Cultural
Apdo. de Correos 381
17230 Palamós (Girona)

BIBLID [1137-439X (1999), 18; 267-282]

Desde los años 80 la presencia de musulmanes (españoles e inmigrantes) en España, se ha incrementado de forma considerable. Para todos ellos el Ramadán es la expresión más clara de su pertenencia a la Umma. El Ramadán constituye un proceso ritual festivo caracterizado por una doble dimensión: un sentido religioso, síntesis de las prácticas y creencias del Islam, que implica la expresión pública de esas convicciones, y un carácter lúdico-festivo en el que la comunidad cobra relieve.

Palabras Clave: Islam. Religiosidad musulmana. Ritual.

80. urteetatik aurrera, musulmanen presentzia Espainian (espainiarrak eta inmigranteak) areagotu egin da modu nabarmenean. Horientzat guztientzat Ummako kide izatearen adierazpenik garbiena da Ramadana. Jai-prozesu errituala da Ramadana eta dimentsio bikoitzeko ezaugarriak ditu: erlijiozko zentzua alde batetik, Islamaren praktika eta sinesteen sintesia, uste horien adierazpen publikoa berekin daramana, eta bestetik, jai-jolas alderdia non komunitatea nabarmendu egiten den.

Giltz-Hitzak: Islama. Erlijiozkotasun musulmana. Errituala.

Depuis les années 80 la présence de musulmans (espagnols et immigrants) en Espagne, a augmenté de façon considérable. Pour eux le Ramadan est l'expression la plus évidente de leur appartenance à la Umma. Le Ramadan constitue un procès rituel festif caractérisé par une double dimension: un sens religieux, synthèse des pratiques et croyances de l'Islam, qui implique la manifestation publique de ces convictions, et un caractère ludico-festif où la communauté prend toute son importance.

Mots Clés: Islam. Religiosité musulmane. Rituel.

Tradicionalmente los grandes rituales festivos colectivos han tenido un fuerte componente religioso. En este sentido el mundo islámico no es una excepción. El calendario festivo musulmán está marcado por dos grandes fiestas: el *aid el-fitr*¹, que corresponde al final del ayuno obligatorio del mes de ramadán², y el *aid el kebir* o fiesta del cordero, con al que se termina el periodo de peregrinación a Meca, tres meses después de la anterior.

Todos los autores reconocen que el Ramadán marca la vida social en los países árabes. Práctica que es tomada por los medios de comunicación de masas como máxima expresión de la identidad musulmana, por ser el tiempo en el que varios cientos de millones de personas en todo el mundo ayunan desde el amanecer hasta que el sol se pone, en cumplimiento del cuarto pilar del Islam³. Aquí se analizará la celebración del Ramadán en un país no islámico, como es el caso de España.

Desde hace veinte años la presencia de musulmanes en España, y en concreto en Andalucía, se ha incrementado de forma constante, debido tanto al aumento de los flujos migratorios procedentes de países de mayoría islámica como a los procesos de conversión de españoles al Islam. Al no existir estadísticas fiables, es muy difícil cuantificar el número exacto de musulmanes en España, algunos autores proponen la cifra de 300.000 incluyendo tanto a los españoles conversos como a los inmigrantes, independientemente de su situación jurídica, y a los musulmanes de Ceuta y Melilla. Alrededor de dos tercios proceden del Magreb y cerca de dos millares son neomusulmanes.

Andalucía es la tercera comunidad autónoma (tras Cataluña y Madrid) en cuanto a inmigrantes norteafricanos asentados en ella, y la primera en relación a conversos. Las mayores concentraciones de inmigrantes las encontramos en las áreas costeras (Almería, Málaga y Cádiz), mientras que la provincia de Granada recoge la mayor agrupación de españoles conversos, seguida de Sevilla y Córdoba. En los últimos años, un número creciente de comunidades musulmanas salpica la geografía andaluza, existen asociaciones culturales islámicas, integradas fundamentalmente por inmigrantes; y otras como la *Yama'a Islámica Al-Andalus* y la *Comunidad Islámica en España* (perteneciente al *Movimiento de Musulmanes Europeos al-Morabitun*), integradas por conversos e implantadas en las principales ciudades de la comunidad. También hay movimientos sectarios como los baha'í o los ahmadías de Pedro Abad (Córdoba).

Para todos ellos, españoles e inmigrantes, ser musulmán implica un sistema de vida. Corán y *Sunna*⁴ son sus puntos básicos de referencia, éstos contienen todo un conjunto de normas que regulan y organizan tanto la vida individual como social del musulmán, constituyendo un proyecto de orden social.

El Islam, en tanto que conjunto de valores y creencias, se adapta y acomoda a distintos contextos y situaciones, por lo que es posible encontrar diversas expresiones de la religiosidad musulmana, entendida ésta como manifestación y práctica de la religión, tanto en su dimensión individual como colectiva o social. Entre los inmigrantes la práctica religiosa contri-

¹ Para la transliteración de las palabras árabes se ha utilizado, siempre que ha sido posible, la castellanización fonética de los sonidos árabes.

² Se utiliza en mayúscula, *Ramadán*, para referirse al proceso ritual y minúscula, *ramadán*, cuando se refiere al mes del calendario denominado así.

³ Los pilares u obligaciones de culto en el Islam son cinco: la *sajada* o profesión de fe, el *salat* u oración, el *zakat* o limosna, el *siam* o ayuno de ramadán y el *hajj* o peregrinación a Meca.

⁴ La *Sunna* o Tradición informa de los dichos, *hadiz*, del Profeta Muhammad así como del comportamiento de éste.

buye a la reproducción tanto de las relaciones interpersonales como de los espacios y roles fijados a cada género. Entre los españoles, sin una tradición islámica anterior, hay una producción de los mismos, basada en un Islam ideal.

En este contexto, el Ramadán se convierte en un punto de referencia fundamental para el musulmán, síntesis de sus creencias y prácticas, de su forma de entender, explicar y enfrentar la realidad que les rodea. Posee una importante eficacia simbólica, en tanto que densifica las relaciones sociales y las constituye en comunidad. Por medio del Ramadán, el musulmán traza los límites de su propia alteridad y construye su grupo de pertenencia en una sociedad no islámica.

En las páginas que siguen se tratará de la práctica del Ramadán en España, en concreto en la ciudad de Sevilla y, aunque es inevitable tratar el contenido religioso de dicha celebración, no nos interesará tanto la ortodoxia o heterodoxia de los colectivos musulmanes cuanto su dimensión festiva. El análisis está centrado en las dos principales comunidades musulmanas de Sevilla: la *Comunidad Islámica de Sevilla-Umma* y la *Asociación Cultural Islámica Masyid Annur*. La primera, con estatuto jurídico de entidad religiosa, fue fundada en 1982 por españoles conversos a los que, poco a poco, se les van uniendo inmigrantes musulmanes asentados en la ciudad desde finales de los 70: jordanos, sirios y marroquíes que llegaron como estudiantes y que más tarde se quedaron en ella como profesionales. A partir de 1991, como consecuencia del proceso de regularización, el número de inmigrantes se incrementa⁵ y en 1994, a iniciativa de un grupo de magrebíes se crea la *Asociación Cultural Islámica Masyid Annur*, que en la actualidad agrupa a la mayoría de los norteafricanos de Sevilla

¿QUÉ ES EL RAMADÁN?

Se denomina ramadán al noveno mes del año lunar, instituido como tiempo de ayuno obligatorio un lunes del mes de *chaban* en el segundo año de la Hégira (624 d.C.). En él se conmemora el descenso de la revelación, es decir, el tiempo en el que el ángel Gabriel reveló a Mahoma el Corán.

“En el mes de Ramadán se hizo descender el Corán, dirección para los hombres y pruebas claras de la Guía y del Discernimiento; así pues, quien de vosotros vea este mes, que ayune.” (Corán 2, 184)

Todo musulmán adulto, sea hombre o mujer, está obligado a seguir el ayuno de ramadán. Corán y *Sunna* señalan su obligatoriedad y recogen las prescripciones, excepciones y forma de recuperar los días perdidos. Normas que son conocidas por todo musulmán, aunque sea de forma rudimentaria.

Están exentos de ayunar los enfermos, ancianos, niños y mujeres menstruales, embarazadas o lactantes, así como todos aquellos que se encuentran de viaje. Todo aquel que haya perdido algún día de ayuno por alguna de estas causas deberá recuperarlo, siempre que ello sea posible, antes del siguiente ramadán. En caso contrario los días se irán acumulando.

“La mujer, cuando está en su época menstrual pues no tiene permiso para ayunar, es que está obligada a comer por su propia salud, tampoco puede ir a la mezquita o tocar el Corán. Mientras está embarazada no debe ayunar, no es por ti, es por el niño que llevas. Luego tiene derecho a un año de reposo para mimar a su hijo, a dar alimento.” (Mohamed, 22 años, Beni Said)

⁵ En 1990 los marroquíes suponen el 3,5% del total de extranjeros regulares asentados en la ciudad, mientras que en 1996 el porcentaje aumenta al 13,66%.

La ruptura indebida del ayuno exige estrictas compensaciones, como es ayunar dos meses por cada día perdido o pagar la comida de un determinado (y elevado) número de pobres durante el tiempo que determine la *Sunna*.

"Si pierdes un día de ayuno ilegalmente, se recupera con sesenta días seguidos. Es que de esta manera no lo pierdes, cuanto más facilita a la gente más lo pierde. Dios creó al hombre y Él sabe cómo funciona su cerebro, y no ha puesto sesenta días para fastidiarlo, tendrá su explicación..." (Nacer, 31 años, Dar el Beida)

El Ramadán consiste en la ausencia de ingestión de sustancias sólidas o líquidas durante las horas de luz solar así como la prohibición, durante las mismas, de la cópula en todas sus formas.

"No se puede comer, no se puede beber, no se puede practicar ningún vicio, ni fumar ni, por ejemplo, si uno casado: nada en todo el día, durante las horas del ayuno. ¿Las obligaciones? Haciendo tu trabajo lo mejor todavía y tratar bien la gente, y cuidar tu lenguaje." (Ahsen, 30 años, Argel)

Todo ello precedido por la intención expresa de cumplir con este deber religioso antes del inicio del mismo.

"La intención es la base de todos los actos. Antes de empezar a ayunar tienes que tener la intención. La noche anterior tienes que prepararte, por ejemplo te duchas, te levantas a comer algo... Pero la intención tiene que ser antes de que empiece el día, cuando empieza el día es cuando se levanta el sol, que ya no se puede comer." (Nacer, 31 años, Argel)

En las horas nocturnas está autorizada la comida, bebida y copulación, siempre que sea con el cónyuge.

Además del estricto ayuno diurno, durante este mes se siguen otras prácticas religiosas como es la lectura diaria del Corán (de forma que cuando el mes toque a su fin se habrá leído todo el Libro Sagrado), o la observancia escrupulosa de la limosna (ya que el hambre recuerda al musulmán la existencia de pobres). Prácticas que coinciden con otras añadidas por la costumbre como es velar el *lailat al-kadr* o noche del destino que, aunque es una de las nueve últimas noches impares de ramadán (no se sabe cuál de ellas es exactamente), se suele celebrar la vigesimoséptima noche de este mes; la prohibición en el uso del maquillaje para las mujeres, la total limpieza corporal (se da el caso de hombres que habitualmente ingieren bebidas alcohólicas dejen de hacerlo desde un mes antes para "limpiarse"), comidas especiales de estas fechas (*harira*, *chebakilla*, etc.), las visitas nocturnas a los amigos, etc.

"En ramadán no maquillarse, porque es una cosa para llamar la atención, es para enseñar la belleza, esto está prohibido, estas solamente para hacer salat [oración], es un mes de religión. Por la noche sí, pero de día no, por la mañana te duchas y te quedas limpia, sin maquillaje ni nada, y si sales con pañuelo mejor. Falda corta no. La mujer no debe enseñar su belleza si está haciendo ramadán." (Turia, 26 años, Tánger)

El mes de ramadán comienza con la aparición de la luna nueva y termina con el siguiente nonilunio, por lo que puede durar 29 o 30 días. Inicio del mes que se basa en la visión directa de la luna. Se denomina *lailat ech-cheq* o noche de la duda a este periodo, en el que se espera la vista de la luna para comenzar el ayuno.

"Esta noche voy, incha'lah, si Dios quiere, voy a recibir bastante gente esta noche, estoy muy contento, me siento un poco excitado, voy a esperar la llamada del anuncio, y voy a llamar a gente, y voy a hacer dispersión de la noticia que voy a tener." (Hakim, 42 años, Argel)

El Ramadán define una clara oposición entre el día y la noche. Durante el día la vida cotidiana del musulmán no sufre grandes cambios, si bien la mayoría señala la dificultad de ayunar en un país que no comparte sus prácticas y creencias.

"Hacer el ayuno en comunidad da más fuerza, la gente busca compañía. Aquí me siento solo, porque estoy casado con una española que es cristiana, entonces en Ramadán por ejemplo no tengo la mesa preparada como ramadán ¿sabes?, como aquí en Navidad. Aquí no hay ambiente, no huele a ramadán, ves la calle como siempre, no hay diferencia entre días normales y los días de ramadán. Además aquí no hay libertad para nosotros, dicen que España es un país laico, pero no lo es, hay un freno para nosotros." (Ahsen, 30 años, Argel)

La ruptura del ayuno marca el cambio de ritmo, se realiza ingiriendo un número impar de dátiles⁶ y un vaso de leche en casa o bien en la mezquita⁷ en el caso de los hombres. A continuación se realiza la oración del *Magrib* y, tras ella, la primera colación. Ésta siempre comienza con un reconfortante plato de sopa, *harira*⁸ en el caso de los marroquíes. Comida que se realiza en familia, en casa de algún amigo o en la mezquita, siendo esto último más frecuente entre los solteros y aquellos cuya familia se encuentra en el país de origen.

"Yo rompo el ayuno con algo dulce, si, pero dicen que es Sunna, que nuestro Profeta solía hacerlo con leche y dátiles, eso es bueno, dicen, por el azúcar, para el estómago que está vacío, lo puede absorber rápido y te da más energía que una cosa pesada. Aquí, en Sevilla, lo hago en casa, pero en mi país lo hago en la mezquita." (Karim, 26 años, Blida)

Más tarde se realiza en ambas mezquitas el *salat at taruih*, la oración del descanso, en la que se leen dos *ahsab*⁹ del Corán, tiene una duración que oscila entre una y tres horas, dependiendo del ritmo que se imprima a la lectura. El *imam*, la persona encargada de la oración, es también el responsable de la recitación del Libro Sagrado. Tras el *taruih* el musulmán o bien regresa a su casa o bien visita a los amigos de quienes ha recibido una invitación para cenar en su casa, comida bastante más copiosa que la primera, se realiza en un ambiente festivo y relajado y se puede prolongar hasta altas horas de la madrugada.

La vigesimoséptima noche de ramadán es la denominada *lailat al-kadr* o noche del destino. En ella las mezquitas sevillanas se llenan de hombres y mujeres que permanecerán en vela, leyendo el Corán o rezando.

"La noche del destino no se sabe qué día es, el Profeta ha dicho en los últimos diez días, en día impar, y al que le toque que le toque, ya está. Hay gente que se queda to-

⁶ "El número impar en el Islam es porque uno es Dios, uno es único, no tiene a nadie. Si coges tres es la pareja y queda uno, que es Dios, igual con todos, quitando parejas siempre queda uno, Dios, mejor impar." (Nacer, 31 años, Dar el Beida)

⁷ Los musulmanes denominan "mezquita" a la sede de las dos comunidades religiosas de Sevilla, mencionadas al principio y en las que nos basamos para este análisis, y así serán nombradas de ahora en adelante. Éstas son centros de intensa interacción social, espacios multifuncionales en los que se realizan las oraciones preceptivas diarias, lugar de encuentro, de estudio, de ayuda mutua, donde se celebran fiestas, etc.

⁸ La *harira* es una sopa espesa, de color rojo, cuyos ingredientes fundamentales son: carne, garbanzos, lentejas, cebolla, tomate, apio, perejil y fideos. En cada familia podemos encontrar algunas variaciones en cuanto a los ingredientes, siendo común la elaboración.

⁹ El Corán se divide en 60 *ahsab* o bloques, que no coinciden exactamente con las *suras* o capítulos del Corán; a su vez cada *ahsab* se divide en cuatro *rakas*. La lectura del Corán comienza la noche anterior al primer día de ayuno obligatorio.

das las noche, pero lo normal es la noche del veintisiete. Se pasa toda la noche rezando, pidiendo a Dios todo lo que quieres, un niño bonito por ejemplo, porque Allah se acerca y lo acepta todo y los angelitos rodean todos los lugares donde haya Corán, donde se anuncia Corán. Es el mejor día del año. Hay mucha gente que hace faltas y muchos pecados, sí, y podemos aprovechar para confesar con Dios, pedir perdón, las puertas del Paraíso, del cielo, están abiertos y si tocas la puerta te dan respuesta.” (Miluda, 25 años, Casablanca).

El *aid el-fitr* es la fiesta que marca el final del Ramadán. Salvo que coincida con un fin de semana o un día festivo, no puede celebrarse plenamente en la ciudad debido a las obligaciones laborales de los musulmanes. La fiesta comienza, entre las nueve y diez de la mañana, con una oración en la mezquita¹⁰ al que sigue un desayuno en comunidad. Las felicitaciones por un Ramadán bien cumplido llenan el ambiente, los niños estrenan ropa y reciben regalos de los parientes y amigos más próximos. A lo largo del día se multiplican las visitas y las llamadas telefónicas a los países de origen, repitiéndose de nuevo las felicitaciones.

Tras el *aid* la vida vuelve a la normalidad para el musulmán, poco a poco se recuperan aquellas prácticas abandonadas durante el Ramadán hasta que, el anuncio del próximo mes de ayuno obligatorio, vuelva a iniciar el ciclo.

DIMENSIÓN IDENTITARIA DEL RAMADÁN

Todos los españoles musulmanes cumplen con el mes de ramadán. Entre los inmigrantes su seguimiento es también muy mayoritario, aunque entre ellos podemos encontrar gran variedad de comportamientos que van desde la estricta ortodoxia sunnita hasta los que mantienen la ficción del ayuno diurno, acompañado de prácticas no recomendadas o prohibidas por el Islam

“La fe se aumenta durante ramadán. La gente no se pone nerviosa o cosas de esas, normalmente se controla a través de la fe, sabe que en Ramadán no se puede poner nervioso, no se hace daño a los demás, entonces, cuanto más fe tiene más te controlas. Hay gente que lo hace por el estómago, esos traen problemas, algunos ayunan por vergüenza, tienen miedo porque es la única cosa para Allah y luego Allah pide cuentas. El ayuno para todo el mundo tiene mucha importancia, para el que reza y para el que no reza.” (Nacer, 31 años, Dar el Beida)

Las mezquitas de Sevilla se llenan de fieles en este mes. Tanto los habituales como los llamados *ramadaniun*, practicantes de ramadán, personas que durante el resto del año permanecen alejados de los lugares de oración¹¹, acuden a ellas tanto para las oraciones preceptivas diarias como para la oración recomendada del *tarauih*¹².

“En Ramadán es mejor rezar, si uno empieza a rezar mejor que lo decida para siempre. Muchos no lo hacen, se llaman ramadaniun, que practican a rezar a Dios sólo en Ramadán. Pero no sé si es correcto, pero así que si uno lo hace, por lo menos lo ha he-

¹⁰ Es preferible, por *Sunna*, que esta oración se haga al aire libre, denominando al lugar elegido *musal-la*.

¹¹ También se les denomina *abadin el-harira*: “son los que solamente rezan por la *harira*, nada más, en cuanto acaba ramadán dejan de rezar.” (Jafida, 26 años, Casablanca)

¹² En el islam los actos están sometidos a una estricta tipología: prescritos o de cumplimiento obligatorio; recomendados, no obligatorios cuyo cumplimiento tiene recompensa; permitidos o indiferentes; desaconsejados, aunque no están castigados y finalmente los prohibidos.

cho. Yo lo veo así, yo no puedo dejar Ramadán sin hacer, aunque no rezo ahora, pero cuando llega ramadán me limpio, me preparo bien y lo hago. Ojala si Dios me perdona o sepa lo que siento, no puedo practicar más cosas, pero yo hago Ramadán con mucha fe, para Dios.” (Ahsen, 30 años, Argel)

Al no existir en Sevilla un estricto control social que obligue al musulmán al cumplimiento del Ramadán (como ocurre en los países de mayoría islámica), su seguimiento se convierte en una opción personal a la que, sin embargo, la mayoría se adhiere. Pocos son los que reconocen abiertamente no ayunar, hecho que les situaría automáticamente fuera de la colectividad y, aunque no sigan los principios islámicos, mantienen la ficción del ayuno diurno.

“A la hora de ramadán hay que hacerlo, es como si fuera la hora de dormir que hay que dormir ¿no?. A mi nunca me han obligado, yo lo hice cuando era chica, que no tenía que hacerlo pero lo hice. Una parte es por cultura ¿no?, la segunda porque tienes que hacerlo. Lo hago porque lo siento, si no lo siento no lo voy a hacer. Porque yo, por ejemplo, estoy aquí, tengo bastante oportunidad para no hacerlo, pero lo hago. Si no lo hago no voy a sentirme yo misma.” (Rachida, 28 años, Tetuán)

El Ramadán es un importante signo de especificidad del grupo, considerado en su conjunto. Un medio fundamental para la producción y reproducción de identidades. Para el inmigrante la práctica del Ramadán es la expresión de una tradición continuada, e implica la reproducción de las pautas culturales fuera del contexto original, el reforzamiento de los vínculos de pertenencia a un grupo étnico determinado. Para el español, por el contrario, en su búsqueda y selección de elementos que reafirmen su adhesión al colectivo islámico, la práctica del ayuno obligatorio visibiliza su elección y se convierte en un medio simbólico de producir y afirmar una identidad propia, diferenciada y contrastiva tanto respecto a la sociedad de la que proceden como con otros grupos musulmanes.

No obstante, tanto para los españoles musulmanes como para los inmigrantes, la práctica del Ramadán refleja la imagen que tienen sobre sí mismos en tres niveles: como individuo, como miembro del grupo que compone su entorno de interacción y, finalmente, formando parte de la *Umma*, la comunidad total de creyentes.

Desde el punto de vista individual, el Ramadán recuerda al musulmán las pautas de comportamiento que debe seguir en todo momento, en tanto que creyente. Normas claramente establecidas que regulan todos los aspectos de la vida y que le permiten autoidentificarse, frente a la sociedad sevillana, en términos religiosos y que establecen su identidad étnica.

“Digamos que Ramadán es un sacrificio durante un mes para dar ejemplo a los demás meses. Ahora te digo que el Ramadán es un principio básico para mi fe. Si me hubieras preguntado hace cuatro años te diría que una costumbre, una costumbre ancestral familiar. En mi país no hacía Ramadán, fue una manera de contestación, de revuelta contra lo que había a mi alrededor. Ahora, en Europa, lo hago porque lo siento. Nosotros somos muhayirum, emigrantes, somos como la punta de lanza, tenemos que dar ejemplo, tenemos una grande responsabilidad y una gran recompensa, imagino.” (Hakim, 42 años, Argel)

En un segundo nivel tenemos la identidad comunitaria. A través del Ramadán el musulmán renueva anualmente su condición de miembro de una comunidad, así aquellos que durante el año permanecen alejados de las mezquitas regresan a ellas en este mes, constituyendo ésta una época de reencuentro y estimulación de la sociabilidad y de la solidaridad del grupo.

"En Ramadán da gusto, la mezquita está llena, no como durante el año. Viene gente que no ves otros días. Al final digo: "Mañana termina Ramadán, a ver si la mezquita está también llena", pero a la semana otra vez igual que antes." (Chakib, 28 años, Tánger)

El tercer nivel de identidad que encontramos es el supracomunal: en condiciones sociales difíciles y en un medio cultural ajeno al propio el magrebí, y al margen de la sociedad general el español, la reproducción del ritual colectivo del Ramadán es un medio importante para el reforzamiento de una identidad que está por encima de la comunidad a la que uno se adscribe en Sevilla. En estos momentos el musulmán percibe la *Umma*, la comunidad global de creyentes, como una realidad que está por encima de las diferencias étnicas, lingüísticas o sociológicas, como un todo integrado ligado por un mismo sistema de creencias y valores.

"Sabemos que somos muchos ayunando al mismo tiempo, eso te da fuerza, te sientes menos solo." (Ahsen, 30 años, Argel)

EL RAMADÁN COMO TIEMPO FESTIVO

Se entiende por tiempo festivo un periodo temporal concreto y definido, en el que se desarrollan una serie de acciones y significados de un grupo, expresadas por medio de actividades y rituales en un contexto no cotidiano de interacción social. La fiesta forma parte de un sistema de ordenación del tiempo, marca el tránsito entre una secuencia temporal y la siguiente e implica la participación del grupo en su conjunto, conformando un sistema de estructuración y reestructuración social. En este contexto, el Ramadán se presenta como un tiempo festivo en el que, como se verá a lo largo de la exposición, se producen una serie de transformaciones que rompen la cotidianeidad: un cambio en los comportamientos y actitudes habituales, una dedicación del tiempo hábil al culto o a la diversión, una intensificación del consumo, ostentación y derroche, una reactivación de las redes sociales, etc. Es decir, una activación de la *communitas*.

En el Islam todos los acontecimientos festivos tienen un fuerte componente religioso que no se puede soslayar. En este sentido, el Ramadán se presenta como un complejo proceso religioso-festivo, una secuencia de acciones diversas, en las que el ayuno aparece como un acto más dentro del conjunto. Conforman un conjunto unitario, estructurado y coherente de acciones rituales que afectan a todos los musulmanes, españoles e inmigrantes, en el que todos participan aunque se encuentran algunas diferencias entre estos dos grandes grupos.

Para el español musulmán el proceso de conversión, y el seguimiento posterior del Islam, implica el aprendizaje e interiorización de un nuevo universo simbólico que no sustituye al anterior, sino que se integra en él. De este modo, para el converso en general el Ramadán se presenta como un tiempo penitencial, al modo de la Cuaresma cristiana, haciendo hincapié en los aspectos penitenciales, de oración y recogimiento.

"El ramadán te cambia el ritmo, pero no es una fiesta. El ramadán es un espacio para el recogimiento, pero a veces se superpone las costumbres a lo que es la Sunna y no sacan ningún beneficio espiritual. Recogimiento que busca el conocimiento supremo, la libertad total, posibilita la concentración, el equilibrio interior para acceder a otro nivel de conocimiento." (Abdel Haqq, Bilbao)

Para el inmigrante magrebí, por el contrario, enculturado de origen en el Islam, ve el Ramadán como un tiempo festivo, en su doble carácter religioso y lúdico.

"El ramadán es una fiesta para los musulmanes, es un mes grande, lo recibimos con mucha alegría, con fiestas, significa mucho para los musulmanes el mes de ramadán,

que se celebran muchas fiestas en la mezquita, se lee mucho Corán... Es una fiesta coránica, una fiesta islámica, un mes donde se reúnen mucho los musulmanes. Pue, cambia la vida. Antes que empiece hay que pintar las cosas, las paredes, las puertas... , para que se nota el cambio de los días corrientes con los días de fiesta." (Ali, 30 años, Marraques)

Un carácter religioso en tanto que época de oración e instrucción, expresión y reafirmación de todo un conjunto de normas, valores y pautas de comportamiento, así como testimonio público de los mismos. En segundo lugar un carácter lúdico-festivo en el que la comunidad cobra relieve. El musulmán espera el mes de ramadán con ansiedad, es *ramadán mubarak*, el mes en el que reina la alegría y, de hecho, todos los musulmanes se felicitan unos a otros al inicio y al final del mismo. "Es el mes más mejor de todos los días del año" (Jafida, 27 años, Casablanca). En consecuencia hay una preparación del espacio en el que se va a desarrollar: en los días previos se encalan y limpian con detenimiento las casas, se compran grandes cantidades de comida, pero también se recuperan los días perdidos del Ramadán anterior, aumenta el número de parejas que hacen la *fatiha* (contrato matrimonial) en vísperas de este mes, etc.

"Justamente ayer estuve hablando con una amiga mía, estoy pensando que llega ramadán pero... , como sabes la mujer no es igual que el hombre, que cuando tiene el periodo no puede ayunar, y me faltan cinco días, tengo que hacerlo durante estos días, antes de que llegue. Y estoy preocupada también, y me estoy preparando psicológicamente más que materialmente. Como material que preparamos dulces, unos platos típicos especiales antes de que llegue ramadán." (Jafida, 27 años, Casablanca)

El Ramadán sucede en un periodo temporal concreto: todos los años en el noveno mes del calendario islámico. Forma parte del sistema de ordenación del tiempo y contribuye a localizar los acontecimientos sociales: hay un antes y un después de ramadán.

"Supe que estaba embarazada a la semana de empezar ramadán, también mi amiga se casó, hizo la fatha en Sevilla, en ramadán." (Fátima, 39 años, Tetuán)

Como periodo entre dos secuencias temporales supone una ruptura del tiempo cotidiano. Aquellos inmigrantes cuyo trabajo se lo permite toman vacaciones en este mes, para pasarlas en los países de origen con sus familias; los españoles que tienen negocios propios reducen sus horarios laborales. Pero esta no es la norma. El Ramadán en Sevilla no supone tanto una diferenciación entre el tiempo laboral y no laboral cuanto un cambio de ritmo en las actividades cotidianas.

"Aquí de día haces lo mismo que otros días, pero no es un día normal, trabajas mejor, eres mejor con la gente, porque es para Dios, rezas más, vas más a la mezquita, no sé, otras cosas." (Ali, 30 años, Marraques)

El Ramadán es también un periodo conmemorativo, en tanto que aniversario de la revelación, cuya celebración concreta se realiza en el *lailat al-kadr*, la noche del destino. En ella se producen una serie de acciones concretas, como es hacer *halqa* tras el *taruih*, es decir, formar pequeños grupos de cuatro o cinco personas que se ocupan de distintas actividades: leer Corán, profundizar en el conocimiento de la *Sunna*, aprender a realizar correctamente el *adhan* (llamada a la oración que realiza el muecín), recitar los 99 nombres de Dios o entonar incesantemente "*Allaho akbar*" (Dios es grande). Es una noche de intensa emoción en la que, según se puede leer en el Corán, las puertas del Paraíso están abiertas y todas las peticiones realizadas en él son atendidas.

Es un tiempo de catarsis colectiva, en la que el musulmán no solo pide perdón a Dios por sus pecados, en el convencimiento de que será escuchado, sino que también aprovecha para solucionar aquellas rencillas pendientes que tiene con sus familiares, vecinos y/o amigos.

“Es la mejor de las noches y es el trono de todos los días de Ramadán. La noche del destino Allah perdona a todo el mundo, a todo el mundo excepto a tres personas: al que está tomando alcohol, al que no obedece a sus padres, insulta a sus padres y a dos personas que no se hablan, que haya pelea entre ellos.” (Abdel Hamid, 29 años, Tánger)

Como periodo entre dos secuencias temporales el Ramadán supone una ruptura del tiempo cotidiano. En él la diversidad de individuos se presenta como un todo integrado a través de una serie de acciones rituales, que se alternan y repiten a lo largo del mes.

El siguiente esquema expresa cómo el día Ramadán se desarrolla en una sucesión ordenada cíclica de tres fases:



Estas tres fases o secuencias conforman el tiempo festivo de Ramadán. La primera fase prima el aspecto religioso y se dirige a la persona, como individuo y como miembro de un grupo. El ayuno unifica a todos los musulmanes, disuelve las diferencias sociales y económicas y proporciona un modelo de comportamiento. En la segunda secuencia aparece el Islam como proyecto de orden social: la ruptura del ayuno y las prácticas que lo acompañan transmiten un modelo de sociedad ideal al que la colectividad debe tender. La tercera fase es la relajación de la estructura, tras la cena, las horas nocturnas producen una nueva alteración de lo cotidiano, reflejando la estructura real del grupo.

Fases, sucesivas y cíclicas, que se repiten todos los días a lo largo de todo el mes, y proporcionan al musulmán un medio para reflejar, explicar y construir la realidad, su realidad.

1ª fase: El ayuno

El musulmán afirma que el ayuno es beneficioso por razones espirituales, sociales y físicas. Físicas porque limpia el cuerpo de todo tipo de impurezas.

“Al ayunar no solo te limpias el cuerpo sino también por dentro. En Ramadán el cuerpo se limpia con la ablución y por dentro con el ayuno. Los médicos lo recomiendan para quitar las toxinas del cuerpo.” (Abdel Hamid, 30 años, Tánger)

Espirituales porque por medio de la autodisciplina del ayuno se fortalece la voluntad de los hombres y facilita la piedad.

"Ramadán no es un mes como los demás, hay que tener una voluntad de disciplina. Nosotros no somos santos, ¿que nos cuesta! Pero hay que tener una idea, pensar antes de hacer algo: "Dios me está mirando, Dios me está observando". Además, para rezar mejor la barriga vacía, con la barriga llena tienes sueño, da pereza." (Hakim, 42 años, Argel)

Es por ello que durante las horas diurnas, libres de la obligación del almuerzo, muchos musulmanes aprovechan ese tiempo para leer Corán o acudir a la mezquita.

Las razones sociales que alegan es que al sentir el hambre se recuerda la situación de los pobres, de los más necesitados, por lo que se fortalecen los vínculos de solidaridad y se estimula la caridad. También habitúa a la comunidad hacia la unión entre sus miembros.

"Para mi ramadán es un mes sagrado. Pasamos todo el año viviendo bien y comiendo, pues ramadán para acordar de los pobres, que no tienen comida durante todo el año. Haciendo el ayuno durante el día se siente el sufrimiento que pasa el pobre, que no tiene ni siquiera para una comida al día. En ramadán se nota mucho la ayuda a los pobres que el resto del año. La limosna en ramadán no se pierde, vale más que en otros meses, vale setecientos veces. Hay muchos número en el Corán." (Ahsen, 30 años, Argel)

El ayuno diurno tiene una triple función: prepara y purifica al individuo para permitirle la entrada al espacio religioso de la celebración. Es una prueba de autodomínio que proporciona y ejercita en un modelo de comportamiento ideal.

"Es una cuestión de aumentar el espíritu, cargar energía. Por ejemplo, durante todo el año descargamos energía, aunque no lo sientes, pues cuando llega ramadán empiezas a aprender, como si entras en una escuela ¿sabes?, pues lo mismo pasa con Ramadán. Es un entrenamiento de cómo debes vivir la vida. Es una preparación, una carga de batería a nivel espiritual. Digamos que me preparo espiritualmente para estar todo el año soportando el agobio, los problemas que se viene encima." (Mohamed, 24 años, Beni Said)

Y, finalmente, unifica a todos los musulmanes en tanto que los iguala en el ayuno, disuelve las diferencias sociales, económicas y las posiciones de poder, estimulando la solidaridad entre los miembros de la colectividad.

Durante las horas de ayuno, la transgresión de lo cotidiano se establece tanto en la negación de los sentidos como en un exceso de gasto, comprando comida luego debe ser desecha por falta de consumo.

"Porque estás ayunando y todo te apetece, y lo compras todo. Pasas por una pastelería y se te llenan los ojos y compras. Pero por la noche no es igual, no parece lo mismo ese pastel y no te lo comes." (Amina, 26 años, Tánger)

2ª fase: Ruptura del ayuno

Romper el ayuno lo antes posible es lo marcado por la *Sunna*. Pendientes del reloj, del anuncio radiofónico en los canales marroquíes o a la señal del imam, todos procuran ingerir rápidamente un dátíl, tomar algo dulce o fumar el primer cigarrillo del día.

A continuación la primera colación, cuyo plato fundamental es la *harira*. Esta sopa, distinta a la cotidiana en tanto que característica de estas fechas, y compuesta de legumbres,

escasos elementos vegetales y trozos de carne de poca calidad, simboliza la dieta habitual del magrebí e identifica al grupo y a la celebración festiva. Marca una transición entre los distintos momentos del día.

En las dos mezquitas se ofrece comida a los que a ella acuden, harira cocinada en el lugar¹³ o bien la que algún fiel ha llevado en cumplimiento del zakat, limosna para los pobres.

“Cada año es distinto, hay una reunión antes de ramadán y se habla de todo, se decide. El año pasado por ejemplo se organizó perfectamente: había un cocinero, yo era el encargado de recoger dinero de ramadán, de la comida. Y antes de romper el ayuno, pues un par de horas o tres antes, se hacía la compra y él cocinaba. Siempre había comida, había siempre carne. Otros días, los que tienen más dinero, vienen antes de romper el ayuno a invitar a la gente a su casa, dos o tres personas. A veces traían comida de su casa.” (Nacer, 31 años, Dar el-Beida)

Estas comidas en comunidad son fundamentalmente masculinas, y a ellas acuden tanto hombres solteros como casados, inmigrantes en su mayoría. Se dice que cuantas más personas haya reunidas en torno a un plato de comida, mayor *baraka*, bendición de Dios hay. Estas comidas establecen un espacio de convergencia, reactivan las redes sociales relajadas el resto del año y fortalecen la cohesión del grupo.

“sientes el cariño entre los musulmanes ¿me entiendes?, que por ejemplo hay mucha cosa que pasa, que pasan tiempo sin hablar, enfadados o lo que sea. Llega ramadán y, por ejemplo, se encuentran juntos en una comida y, no sé, se arregla la cosa entre las personas. Los que están solos, comer es muy triste, Ramadán es en grupo.” (Ah-sen, 30 años, Argel)

A continuación se realiza el *taruih*, en el que participan tanto los que comieron en el lugar como los que rompieron el ayuno en su hogar o en su lugar de trabajo. Este periodo que va desde la ruptura del ayuno hasta el final del *taruih* favorece y estimula el encuentro colectivo. Las mezquitas se llenan de hombres que alternan la oración con el ejercicio de vida en sociedad, potenciando la adscripción de los individuos al grupo.

Mientras los hombres están en las mezquitas, las mujeres permanecen en las casas preparando la cena. Este momento del día de ramadán recrea el modelo social ideal, el que establece una estricta separación de espacios y funciones a cada género. La mezquita simboliza el espacio exterior, público en una sociedad no islámica, expresión de que para el musulmán la comunidad es la formada por los hombres, que son quienes deben reflejar y seguir las normas de comportamiento ideal. La mujer, que habitualmente trabaja fuera del hogar y es la que en muchas ocasiones mantiene económicamente a la familia¹⁴, regresa al espacio privado, interior, asignado por la sociedad islámica.

Sin embargo la lenta, pero constante presencia de mujeres, fundamentalmente conversas aunque también se van uniendo magrebíes, a la oración del *taruih* señala la transgresión del espacio, la introducción de la mujer en el espacio público, privativo de los hombres hasta este momento.

“En Marruecos no voy a la mezquita, nunca, no me dejan, es que no hace falta ir a la mezquita una mujer. Aquí si voy, para escuchar Corán.” (Fátima, 25 años, Casablanca)

¹³ En ambas mezquitas hay una pequeña cocina donde se preparan los alimentos a lo largo del año. La comida se realiza en el lugar de oración, sobre las alfombras que previamente se han cubierto por un mantel para no ensuciarlas.

¹⁴ En la ciudad de Sevilla, fuertemente castigada por el paro laboral que afecta principalmente a los hombres, las mujeres inmigrantes son las que mantienen, con su trabajo, a las familias.

3ª fase: Expansión festiva

El *taraiih* da paso a un periodo de expansión festiva en el que se transgrede el orden, y en el que la exaltación de los sentidos se opone a su contención durante el ayuno.

"Ayunar es quitar lo que atrae, porque lo que atrae es la parte física, comer, dormir, los placeres, las relaciones sexuales, todos los gustos ¿no?, esa es la parte contraria a la espiritual. Para los gustos está la noche." (Nacer, 31 años, Dar el-Beida)

La unión ideal representada en la fase anterior se diluye: españoles e inmigrantes que rezan juntos se dispersan tras el *taraiih*, las pautas de sociabilidad y las relaciones solidarias tienden a establecerse entre individuos afines por lugar de procedencia. La noche refleja así la segmentación de los grupos sociales que subdividen a la colectividad, traduciendo de este modo su estructura real.

"Las características de los musulmanes árabes, en general, son un poco distintas de los españoles musulmanes. Cada raza tiene su cultura y cada cultura tiene su forma de enfocar y de ver la vida. Que los españoles y los magrebíes no nos juntemos es cuestión de personalidad, de caracteres. La doctrina es la misma." (Abdel Haqq, Bilbao)

Entre los inmigrantes, la cena nocturna se caracteriza por el exceso y la ostentación, en clara oposición a la comida cotidiana, tanto por la cantidad como por la calidad, predominando en ellas los alimentos de origen animal. La abundancia de dulces característicos son, asimismo, una ocasión para el lucimiento femenino.

Para el español converso¹⁵, por el contrario, y de acuerdo con su concepción del Ramadán señalada al principio, no existe este contraste entre la cena cotidiana y la de este tiempo.

"A la noche pues se rompe el ayuno normal, haces una cena normal y corriente, como cualquier otro día. Y luego, por la madrugada, comes algo ligero, yo me tomo un tazón de yogurt con unos dátiles y punto, y paso el día estupendamente." (Abdel Haqq, Bilbao)

Durante la noche se multiplican las visitas a los amigos y las mujeres permanecen fuera de sus hogares hasta más allá del horario considerado socialmente correcto. La dicotomía entre los mundos masculinos y femeninos tiende a mantenerse entre los casados: salvo raras excepciones las mujeres se reúnen con las mujeres y los hombres con los hombres. Hay una transgresión del tiempo pero no de los espacios sociales como ocurre en los países de mayoría musulmana.

"Mira, yo en Marruecos siempre quiero salir por la noche en ramadán, después de comer, con mis amigas y eso. Hay un ambiente muy bueno en la calle. Pero nunca me dejan. Aquí hago lo que quiero, normal salir por la noche, pero en ramadán no me apeetece ¿sabes? Es muy raro, pero aquí no salgo por la noche en ramadán." (Rachida, 28 años, Tetuán)

Destaca el escaso protagonismo de la música, tanto en las horas nocturnas como más tarde en el *aid el-fitr*, música que sólo aparece como fondo ambiental que recuerda al país de origen en las reuniones de amigos. Esto marca una diferencia tanto con los países islámicos como con la sociedad sevillana, en la que no se concibe el tiempo festivo sin la presencia de este elemento.

¹⁵ En este punto hemos de señalar que existen claras diferencias entre los españoles que se convirtieron al Islam en los años 70 y 80 y aquellos que lo han hecho recientemente, tras su matrimonio con un inmigrante magrebi. Estos últimos siguen las prácticas de sus cónyuges.

Ser musulmán en Sevilla implica una adaptación del individuo y la colectividad en una sociedad no islámica, es decir, un esfuerzo, búsqueda y selección de aquellos elementos que sean significativos para su reproducción. Por ello, en las transformaciones que implica el tiempo festivo se priman aquellos aspectos que se oponen a la cotidianidad como son el exceso alimentario o los encuentros que se prolongan hasta altas horas de la madrugada.

AID EL FITR

El mes de ramadán termina con la fiesta del *aid el-fitr* o pascua pequeña. En Sevilla la participación en el *aid* es reducida, salvo que coincida con un fin de semana o día no laboral.

“Aquí no celebro el aid, como trabajo pues no me dejan salir. La fiesta de mi religión no me gusta trabajar pero... Da pena, no tengo a nadie detrás para felicitar.” (Turía, 26 años, Tánger)

El *aid* es una fiesta fundamentalmente familiar, en la que los niños reciben regalos, el musulmán viste ropas nuevas en señal de limpieza por un Ramadán bien cumplido, etc. Antes de este día de fiesta debe entregarse el *zakat el fitr*, limosna recomendada de Ramadán, para que los que disponen de menos medios económicos puedan celebrarlo igual que los demás. Está establecido que este *zakat* sea de 500 pesetas por cada miembro musulmán de la familia¹⁶.

“El zakat el fitr se hace antes de la oración del aid, para que todo el mundo disfrute realmente de la fiesta, si le llega antes de las siete de la mañana o la noche anterior ya tiene por lo menos para preparar las cosas de la fiesta. Es para que todo el mundo disfrute del aid. Los niños lo festejan mucho el aid, se nota la alegría porque hay un cambio, sobre todo los niños pobres, les ha llegado un dinerito ¿sabes? Entonces tienen ropa nueva y regalitos. La alegría de los niños se nota. La alegría de ramadán es todo el mes, pero el aid son dos días, hay que explotar durante el aid.” (Abdel Hamid, 29 años, Tánger)

Siempre que el tiempo lo permite, comienza por la mañana con la primera oración en comunidad al aire libre. Oración distinta a la habitual, consta de dos *rakas* y una *jutba* o sermón.

Tras la oración, desayuno en comunidad y pasar el día en el campo, si bien esto último sólo lo realizan aquellos cuya jornada laboral se lo permite.

“Pasamos el día en campo, con la familia, es un momento en que la comunidad entera se une, incluso gente que no se conoce. Esto está hecho aquí, en el extranjero, porque nadie está con su familia. El que está solo con su mujer y no está con sus padres, el que está solo estudiando y no está con su familia... , se reúne y se forma una sola familia, nos reímos, charlamos, hacemos cosas y ya está. Es un día para los niños, ellos son los que mejor se lo pasan. Ese día las mujeres no hacen nada, los hombres se encargan de todo: de comprar la carne, los ingredientes, traer el fuego...” (Nacer, dar el-Beida)

Esta fiesta es la exaltación de la comunidad como un todo integrado, expresión de la unión y cohesión alcanzada tras el periodo de Ramadán. En el Islam la interacción intergrupal es tan importante que se considera perjudicial que el individuo esté solo. En situaciones adversas, como es el vivir en un país no islámico, para los musulmanes, y más concretamen-

¹⁶ Esta cantidad es la misma en todas las comunidades musulmanas de España, dato que se constata en lugares tan alejados de Sevilla como son los pueblos costeros de la provincia de Gerona.

te los inmigrantes, el Ramadán aparece como un ejercicio de vida en comunidad, reforzándose la integración comunitaria ante la amenaza exterior. Comunidad en la que el hombre mantiene su protagonismo social, siendo el encargado y responsable de la acción ritual.

La mención específica que el relato hace a la transgresión de la norma, al hecho de que los hombres se preocupen de todo lo relacionado a la comida y que la mujer descansa ese día, confirma al primero en su papel habitual, en su posición predominante en la sociedad frente al papel subalterno de la mujer.

El *aid* marca el tránsito entre el tiempo de Ramadán y la siguiente secuencia temporal, conformando un medio para reintegrar al musulmán a la vida cotidiana.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El Ramadán genera una compleja red de relaciones recíprocas y múltiples entre individuos que, a pesar de su heterogeneidad, reconocen ser interdependientes. A través de él los musulmanes refuerzan sus vínculos y reafirman su identidad específica, trazando una frontera simbólica entre ellos y la sociedad en la que viven. El Ramadán se convierte así en una expresión de identidad étnica.

El Ramadán es un complejo ritual religioso-festivo, que se puede caracterizar como de paso, en su concepción más amplia. La ruptura con el tiempo anterior se produce en el *lailat ech chek*, la noche de la duda. Le sigue un prolongado y marcado periodo liminal, el que corresponde a todo el mes que, a su vez, se subdivide en tres secuencias consecutivas y cíclicas. El Ramadán termina con la integración al tiempo normal, el *aid el-fitr* es la fiesta que marca el final de este proceso y el regreso al tiempo cotidiano.

Este largo periodo liminal, que da nombre a todo el proceso, está compuesto de una serie de fases sucesivas en las que se alternan la homogeneidad y la igualdad (en el ayuno y el *ta-rauih*) con la diversidad y la desigualdad (en las horas nocturnas). Periodo en el que la comunidad cobra relieve y el individuo sólo tiene sentido en tanto que miembro del grupo. El Ramadán conforma un ciclo en el que la sociedad se estructura y desestructura sucesivamente a lo largo de todo un mes, y que tiene como objeto restablecer el orden social definiendo, reestructurando y cohesionando a la comunidad. Es un proceso que tiene su momento culminante desde el punto de vista individual en el *lailat el-kadr*, la noche del destino, con la total renovación espiritual de la persona, y en el *aid el-fitr* desde el punto de vista social.

Asimismo el Ramadán constituye un importante sistema pedagógico, síntesis de las prácticas y creencias del Islam. Enseña y adiestra en su práctica tanto al individuo como a la sociedad en su conjunto.

Pero el Ramadán es ante todo un tiempo distinto al cotidiano, un ejercicio de vida en sociedad en el que participa toda la colectividad y en el que la alternancia del orden ideal y la transgresión de ese orden afectan tanto al individuo como al grupo. Un tiempo festivo que el musulmán espera y recibe con gran alegría todos los años.

BIBLIOGRAFÍA

- : *Le saint Coran et la traduction en langue française du sens de ses versets*, Medina, 1985.
- CHEBEL, M., *El espíritu de serrallo. Estructuras y variaciones de sexualidad magrebí*, Bellaterra, Barcelona, 1997.
- MORENO NAVARRO, I. "Niveles de significación de los iconos religiosos y rituales de reproducción de identidad en Andalucía", en CORDOBA, P. Y ÉTIENVRE, J.P. (edtes.), *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Casa de Velázquez y Universidad de Granada, Granada, 1990, pp. 91-103.
- RODRIGUEZ BECERRA, S. "Métodos, técnicas y fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales populares", en VELASCO, H., *Tiempo de fiesta*, tres-catorce-dieciséis, Madrid, 1982, pp. 27-42.
- ROIZ, M. "Fiesta, comunicación y significado", en VELASCO, H. *Tiempo de fiesta*, tres-catorce-dieciséis, Madrid, 1982, pp. 95-150.
- SAABIK, C. *Fiqh Assuna*, Dar el Fikr, Beirut, 1983.
- SPERBER, D., *El simbolismo en general*, Promoción Cultural, Barcelona, 1978.
- TARRÉS CHAMORRO, S. "La carne en la dieta de los inmigrantes magrebíes. El caso de Sevilla" en CHECA, F. (edtor.) *Africanos en la otra orilla*, Icaria, Barcelona, 1998.
- *Ayunar en Sevilla: Los musulmanes y el Ramadán" en ZAMORA, E. (edtor), *Relaciones interétnicas y multiculturalidad en el Mediterráneo occidental*, Melilla, 1998 pp. 247-259.
- TURNER, V. , *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Taurus, Madrid, 1988.
- VAN GENNEP, A. *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus, 1986.
- VELASCO MAILLO, H. "A modo de introducción. Tiempo de fiesta" en VELASCO, H. (coord.) *Tiempo de fiesta*, tres-catorce-dieciséis, Madrid, 1982, pp. 5-26.